



INTEGRANDO

LOS PRINCIPALES HÁBITOS EMPRESARIALES

Desde que despertamos cada día, cada una de nuestras acciones repetitivas (como bañarnos, lavarnos los dientes, peinarnos y desayunar), son nuestros hábitos y cumplen una función fundamental en nuestra vida. Sin ellos, nuestra salud física y mental se vería deteriorada. Sin ellos, nuestra presentación personal ante la sociedad sería menos que deseable. Sin ellos, nuestra cotidianidad no tendría algo esencial: estructura. Esto mismo ocurre con las empresas. Una empresa sin hábitos, tiene una cultura organizacional desordenada, llena de riesgos operativos, ejecutivos e incluso directivos. Ese ADN empresarial del que tanto se habla contiene, en su estructura más básica, una serie de prácticas sin las cuales las empresas no funcionarían.

Cuando alguien consigue alcanzar el éxito empresarial es porque ha trabajado de una determinada forma y porque actúa de un modo particular y distinto al que lo hace el resto de la gente. Pero dentro de la gran gama de empresarios que sí que han alcanzado dicho éxito, no hay tantas diferencias y sí muchos puntos en común.

Por eso hoy os vamos a contar cientos rasgos comunes de empresarios exitosos para que sepas si debes o no cambiar algo para poder alcanzar todo aquello que deseas.

CAPACIDADES EMPRESARIALES HABITUALES

α) Capacidad para saber comunicar o vender:	<p>Esta cualidad es de vital importancia. Un gran empresario debe tener habilidad para el don de la palabra. Pero no estamos hablando del hecho de ponerte de pie ante un pabellón entero y dar una charla. No. Estamos hablando de cualquier tipo de comunicación, ya sea esta hablar en la radio y saber explicar con fluidez lo que intentas desarrollar o hablarle acerca de tus productos a tus amigos o a un pequeño grupo de inversores.</p> <p>Aunque es cierto que la gente asemeja comunicación con hablar, esto no lo es todo. Un buen comunicador o un buen vendedor también sabe adaptarse muy bien a la situación, saber caer bien y organizarse las ideas para que cuando deban dar un paso hacia delante, no tropiecen.</p>
b) Tener perspectivas muy altas:	<p>El empresario, debe tener perspectivas muy altas porque, aunque no las consigas y te quedes en un escalón por debajo, lo que habrás conseguido seguirá siendo bastante alto. Ahora bien, no confundas con ponerte unas metas altas con unas metas imposibles.</p>

Evidentemente, la definición de éxito es personal e intransferible pero aquí hablamos de pequeños negocios, por tanto, contar con la mentalidad adecuada para producir rentabilidad y ganancias, es muy importante.

En este contexto, la "gente exitosa" son las personas que tienen talento, es decir, saben generarlo y utilizarlo para obtener beneficios.

Vamos a ver ahora la **integración de los colaboradores** con talento:

- **Mentalidad de Acción.**

La gente exitosa sabe que nada llega sin esfuerzo y que a una actitud positiva debe sumarse una actitud proactiva para que los resultados lleguen.

Es una mentalidad muy distinta a la del que espera que la riqueza llame a su puerta de forma milagrosa; a través de la lotería, una herencia o un golpe de suerte. Puede ocurrir, pero la probabilidad de que pase es muy pequeña.

- **El conocimiento es riqueza.**

Tener un negocio propio es el mejor comienzo para generar riqueza. Todos tenemos un talento especial, algo en lo que somos muy buenos, mejores que los demás y desarrollar ese talento es mucho más fácil cuando dirigimos nuestra empresa.

Trabajar para conseguir los sueños de otro muchas veces genera frustración, limitaciones, falta de motivación. Sin embargo, trabajar en lo que nos apasiona, aquello que nos gusta y en lo que ponemos el corazón y la cabeza de forma plena, nos hace desarrollarnos y sentirnos motivados.

El conocimiento no solo surge de una educación reglada, igual para todos, que no tiene en cuenta las características individuales, los talentos, las habilidades y las pasiones de cada individuo.

Un negocio propio nos pone en el camino de generar una riqueza que nunca se podría alcanzar trabajando para otro, pero también supone la responsabilidad de ser dueños de nuestro destino. De modo que, nuestra formación depende de nosotros, de nuestras ganas de aprender, de innovar, de mejorar.

El éxito de nuestro negocio depende de nuestra adaptación al entorno, al cliente, del conocimiento que tengamos de nuestro sector o nuestra industria y para conseguirlo debemos estudiar constantemente. También depende de nuestra humildad para reconocer debilidades y apoyarnos en otros para que el conjunto sea lo más equilibrado posible y ofrecer, así, un mejor servicio.

- **Mentalidad de futuro.**

Dicen que un síntoma de que te haces mayor es empezar a mirar al pasado más que al futuro e incluso empezar a criticar a los jóvenes. Pero no es solo una cuestión de edad, la gente con éxito piensa que el futuro siempre va a ser mejor y trabaja en esa dirección. Se plantean nuevos objetivos, planifican, deciden donde quiere estar en 1 año, en 2 o en 3 y organizan las acciones que van a llevar a cabo para construir la realidad que desean.



- **Control de las emociones.**

Para tener éxito es necesario controlar las emociones, tanto para ganar como para gastar, Por eso, uno de los hábitos de la gente exitosa es tener cierto control sobre la incertidumbre y el riesgo. Ejemplo: Piensan en el dinero desde la razón y la lógica, Y generan activos que producen ingresos para cubrir gastos, sin necesidad de menguar su capital.

- **Trabajar la pasión.**

Para cosechar éxitos es necesario apasionarnos con lo que hacemos, eso nos da entusiasmo, fuerza, motivación, alegría y ganas de continuar. Trabajar en algo que no nos gusta produce los efectos contrarios, Sin embargo, es mucha la gente que odia su trabajo, que trabaja exclusivamente por dinero y nada más. Evidentemente, eso se nota en el desempeño tanto como en el ánimo.

Un trabajo que no te hace feliz, con el que no disfrutas es una tortura. En cambio, un trabajo que te gusta va a sacar tu mejor versión, va a desarrollar todo tu potencial y todos los esfuerzos que tengas que hacer los harás con gusto. Por eso es tan importante elegir algo que esté alineado con tus pasiones y con tus valores, algo que te llene plenamente y que potencie todas tus capacidades.

- **Valorar el fracaso.**

Otro de los hábitos de la gente exitosa es el valor que se le da al fracaso. Para muchos, el fracaso es una fuente de frustración, de miedo, de derrota insalvable y visto así, parece lógico arriesgarse lo menos posible, asumir unas expectativas de vida donde nos podamos sentir cómodos sin retornos en absoluto.

Sin embargo, la mentalidad de éxito sabe que antes de triunfar hay que fracasar muchas veces porque es precisamente del fracaso de donde vamos a obtener el aprendizaje y el conocimiento necesarios para obtener mejores resultados la próxima vez.

- **La importancia del Ser.**

La riqueza es una mochila mental, un conjunto de actitudes, habilidades y capacidades que uno desarrolla dentro de sí mismo. De modo que, siempre va a poder replicar el éxito porque se trata más de los que somos que de lo que hacemos.

La persona que triunfa se enfoca en su desarrollo personal, en su crecimiento, para desarrollar habilidades que generen riqueza

HÁBITOS EMPRESARIALES

Los hábitos suponen un proceso de desarrollo personal que nos llevará de la dependencia a la independencia, de necesitar a otros para conseguir lo que queremos a conseguirlo gracias a nuestro propio esfuerzo.

Posteriormente, pasaremos de la



independencia a la interdependencia como concepto más avanzado de nuestro desarrollo, al descubrir que combinando nuestros esfuerzos con los de otros podemos lograr mucho más.

1. Proactividad.

Ser proactivo no supone solo tomar la iniciativa, significa que como seres humanos somos responsables de nuestra propia vida, podemos hacer que las cosas ocurran, tenemos la libertad de elegir, podemos basar nuestra conducta en valores o en condicionamientos externos, en todo caso somos nosotros quienes otorgamos a esas cosas el poder de controlarnos.

Subordinar las circunstancias, los sentimientos o los impulsos a nuestros principios y sobre todo saber que todos tenemos la capacidad de hacerlo, nos concede la libertad de dirigir nuestras vidas hacia donde queramos.

2. Empezar con un fin en mente.

Nos hace reflexionar sobre lo que nos gustaría que dijese de nosotros cuando ya no estemos, a través de esta reflexión descubrimos lo que realmente es importante para nosotros, nuestros valores más profundos, aquello a lo que no podemos renunciar si no queremos tener una vida vacía. Conocer esos valores y definirlos nos permite actuar cada día para ser y hacer lo que en realidad queremos, supone poder elegir diariamente los pasos adecuados en la dirección que queremos tomar, sin permitir que la vida nos arrastre.

3. Primero lo primero.

Sabemos que somos dueños de nuestro destino y responsables de nuestra vida, conocemos los principios por los que nos regimos, nuestros valores esenciales, aquellos criterios que no podemos traicionar si queremos una vida plena. Se trata de actuar de forma congruente con nuestros principios, cada pequeña decisión, cada vez que elegimos necesitamos actuar en consecuencia.

El denominador común de las personas de éxito está en este punto, supone tener la disciplina y el autocontrol necesario para subordinar nuestros impulsos, nuestros deseos del momento y nuestros sentimientos al propósito que queremos alcanzar.

Para ser verdaderamente independientes necesitamos ponernos al mando de nuestra vida, centrarnos en nuestras prioridades y actuar con integridad, solo cuando consigamos esto podremos construir relaciones valiosas.

4. Pensar en ganar/ganar.

Ganar/ganar supone procurar el beneficio mutuo en todas las relaciones que tengamos.

En el momento en que pasamos de la independencia a la interdependencia asumimos un rol de liderazgo, tenemos la capacidad de influir en otras personas. De modo que la mejor forma de que esas relaciones sean efectivas es que todas las partes estén satisfechas con los acuerdos establecidos, así su compromiso será pleno.

5. Primero comprender y después ser comprendido.

La clave de la comunicación entre personas es comprender al otro, para ello resulta fundamental saber escuchar con la intención de comprender. Tendemos a precipitarnos y sacar conclusiones basadas en nuestras vivencias antes de entender realmente el problema y hacer un diagnóstico de la situación, Pero para comprender profundamente a otro tenemos que ponernos en su pellejo, solo desde esa posición obtendremos la confianza necesaria para desarrollar relaciones fructíferas.

6. La sinergia.

La sinergia supone que el todo es más que la suma de sus partes, significa que uno más uno puede ser tres, o cuatro, o más. Se trata de un proceso de creación del que surgen nuevas posibilidades, mejores opciones, alternativas creativas, pero para descubrirlas tendremos que pagar el precio del descubrimiento, tendremos que explorar nuevos caminos y asumir los riesgos de lo desconocido.

La esencia de la sinergia supone respetar y valorar las diferencias, compensar las debilidades y construir algo nuevo apoyados en las fortalezas.

7. Afilar la sierra.

Afilar la sierra significa invertir en el mayor activo con el que contamos, nosotros mismos, debemos reconocer la importancia de dedicar tiempo a las cuatro dimensiones de nuestra naturaleza:

<ul style="list-style-type: none"> • La Física: Supone cuidar nuestro cuerpo físico; comer adecuadamente, descansar lo suficiente y hacer ejercicio con regularidad. 	<ul style="list-style-type: none"> • La Espiritual: Es nuestro núcleo, el compromiso con nuestro sistema de valores, que en cada persona será diferente. Puede ser el contacto con la naturaleza, meditar, leer, escuchar música, jugar.
<ul style="list-style-type: none"> • La Mental: Nuestro desarrollo mental es algo que tampoco podemos descuidar: la educación, escribir, planificar. 	<ul style="list-style-type: none"> • La social y Emocional: Supone cuidar las interacciones con otras personas, centrándonos en el liderazgo, la comunicación y la cooperación.

Estos principios son válidos para aplicar tanto en la vida personal como en la profesional, porque la esencia de todos ellos es que si no nos gusta lo que tenemos debemos cambiarlo, pero ese cambio siempre comienza en nosotros mismos